

III

**S**onido de campanas, veloces golondrinas  
llegan del verde muro  
donde habitó el cansancio. Brilla la anunciación  
del nocturno. Los niños  
como tristes guerreros asaetean la tarde.

IV

**D**onde el chopo agoniza como un cíclope  
herido y sin pupilas, donde el cielo derrumbarse parece  
y habitar los estanques como un adiós naranja.  
Donde el viento penetra como un zar luminoso  
en las sombras gobernadas  
por nuestros labios,  
por nuestra vieja voz  
sepultada en los sótanos dolientes.

V

**A**l fondo la arboleda como un llanto  
monótono. Un unicornio herido en el silencio abreva.  
Se quiebra la parábola de la luz junto al agua:  
sanguijuelas de oro en la pútrida fuente.

No escribiré tu nombre, Zulema, en la altitud,  
en las ramas sonoras del eucalipto ausente.  
No escribiré tu nombre. Y en la noche, aterido, morirá  
un ruiseñor bajo el blanco universo.

Alejandro LOPEZ ANDRADA

